

carretillas fulminantes y otros cien barriles de idem.

Sesenta y tres toneles de material para los hospitales.

Noventa y siete fardos de escarpines.

Cuarenta y cuatro fardos de guantes.

Cuarenta de zuecos.

Mil telas de jergon.

Veinte y cinco mil mantas.

Doscientos noventa y tres fardos de piezas de vestir.

Sesenta y tres mil kilogramos de cureñas y ruedas.

Treinta y cuatro mil bombas y balas de artillería.

Dos millones quinientos catorce mil seiscientos treinta y cuatro cartuchos.

No fueron menos importantes los refuerzos en hombres que el gobierno francés envió al ejército de Crimea; todos los regimientos de Francia suministraron un contingente de ciento y cincuenta hombres por término medio, y los generales de division Faucheux y La Motterouge (1) se encargaron de los mandos que habia dejado vacantes la muerte de los generales Mayran y Brunet.

El general Pélistier empezó por fortificar el cerro Verde reuniendo por medio de una trinchera los reductos de Selinghinsk y de Volhinia, procedió luego á la formacion de unos caminos cubiertos que partian del mismo cerro Verde, prolongó los aproches contra el reducto Schwartz y mandó construir una batería á la izquierda del reducto de Selinghinsk. Atendidos los muchos rodeos que era preciso hacer en razon de las circunstancias del terreno, los caminos cubiertos á que se dió principio contra la torre Malakoff debian cojer unos mil y doscientos metros de longitud, y no siendo posible continuar todos aquellos trabajos con mucha actividad, ya porque los proyectiles de los rusos barrian de una manera imponente al anchuroso espacio descubierto que habia entre las trincheras de los aliados y las obras de la plaza, ya porque no podia emprenderse un nuevo asalto sin construir primeramente una batería á la derecha del barranco del Carnero, para contrarrestarse el fuego de la escuadra rusa, que tanto habia contribuido á la victoria de 18 de junio, desde luego podia preverse que no se acometeria empresa alguna hasta dos ó tres meses despues, aun suponiendo que no sobreviniera algun obstáculo inesperado por parte del enemigo. Despues de las innumerables peripecias que habia ofrecido á la atencion pública el sitio de Sebastopol, bien podia presumirse que semejante retardo escitaria la impaciencia é introduciria en las naciones occidentales una desesperacion completa, mayormente si por la naturaleza de los trabajos se hacia necesario pasar otro invierno en el campamento; pero previendo las graves dificultades que no podia menos de suscitar un plan de esta naturaleza, porque los gobiernos aliados habian tratado ya de espedir las órdenes competentes para levantar el sitio y contraerse á la ocupacion de Kamiesch y de Balaklava en cuanto se produjera algun triunfo brillante que pusiera en salvo el honor de sus tropas; los generales en jefe formaron varios proyectos para obtener prontamente la rendicion de la plaza sin necesidad de emprender otro asalto contra Malakoff, y despues de repetidas deliberaciones acordaron apoderarse de la Estrella menor en cuya posesion iba envuelta necesariamente la de la batería de la Punta, dirigir luego los fuegos de todas las baterías contra la rada entera, interceptar en seguida las comunicaciones de los rusos con la costa septentrional, completar el cerco de la ciudad y poner á la guarnicion en la necesidad de rendirse por hambre. Esta fué seguramente la causa del movimiento continuo que despues de la jornada de 18 de junio experimentaron los cuerpos establecidos en las márgenes

(1) Este general lo era solamente de brigada, pero fué ascendido por este solo hecho al grado de general de division.

del Tchernaya, pues en 20 de junio las divisiones segunda y cuarta del segundo cuerpo de ejército fueron enviadas al valle de aquel rio, de donde salieron otra vez el día siguiente para acampar en la meseta de Inkerman, quedando solamente en el Tchernaya la primera division del segundo cuerpo, que poco despues fué á ocupar de nuevo su antiguo puesto, y la primera del cuerpo de reserva: el general Bosquet se restituyó al cuartel general del segundo cuerpo, confiando el mando del ejército de observacion al general Herbillon; el día 25 la mayor parte de los piamonteses, que el 17 habian establecido su campamento en frente de Tchorgun, repasaron el Tchernaya y ocuparon otra vez el punto que se les habia señalado antes á la derecha de la caballería francesa, y los turcos, que habian avanzado hasta el pié de las posiciones de los rusos, emprendieron inmediatamente la retirada para que el enemigo no los envolviera por la derecha ó por la izquierda. Pocos días despues se abandonó completamente el plan proyectado, y el jefe del ejército francés, confiando el éxito del sitio á la accion mas lenta, pero mas segura, de la zapa y de la ingeniería, determinó reproducir el asalto de Malakoff en términos que las columnas de ataque pudieran llegar á la torre sin necesidad de verse diezmadas por la metralla de la artillería rusa, porque posteriormente conoció que las pérdidas que habian experimentado en la infausta jornada de 18 de junio las tropas de los aliados eran mucho mayores de lo que se habia supuesto (1).

Resueltos por último á ejecutar este último proyecto, que indudablemente era el menos temerario, los aliados emprendieron la formacion de caminos cubiertos en direccion á Malakoff; pero sus trabajos se iban haciendo mas difíciles, como era natural, á medida que se aproximaban á las obras de la plaza, y así es que en una carta particular que escribió en 19 de julio el general Pélistier á un amigo suyo se leia la siguiente posdata: «Muy árdua y difícil es la tarea que se me ha impuesto sin que yo la pretendiera; cuento con salir bien de ella, pero ¡que dificultades!» A pesar de las vanas declamaciones en que han prorumpido posteriormente muchos periódicos ingleses contra las medidas estratégicas de Pélistier, el general francés tenia sobrada razon en producirse en aquellos términos, pues no dejaba de haber un fondo de verdad en la resolucion con que el almirante Napier acababa de manifestar á sus compatriotas que era imposible apoderarse de Sebastopol. La campaña de Crimea, que hasta entonces habia sido indudablemente una serie de errores y de desaciertos, quedaba justificada hasta cierto punto por las faltas que habian cometido igualmente los rusos en Inkerman haciendo maniobrar una parte tan solo de los ochenta batallones de que disponian; mas aunque la ocupacion del cerro Verde y de las obras Blancas ofrecia á los aliados una ventaja que tampoco hubiera podido preverse, no se ocultaba al buen juicio de los inteligentes la imposibilidad de apoderarse de todos los fuertes de la plaza, pues el último proyecto del general Pélistier, que era el único razonable que podia aceptarse, se dirigia esclusivamente á la ocupacion de la parte meridional, que los mismos rusos consideraban ya como perdida.

Los aliados estendieron sus líneas desde la orilla del mar, á la entrada de la bahía de la Cua-

(1) Al enumerar las pérdidas de los ejércitos beligerantes en la jornada de 18 de junio, dijimos que los aliados habian tenido unos mil y quinientos muertos, entre ellos cincuenta oficiales. En honor de la verdad, que siempre resulta mas ó menos adulterada por la confusion de las primeras noticias, debemos rectificar aquella suma, pues, segun los mismos partes del general Pélistier y la declaracion que hizo oficialmente el general Sir Jorge Brown al contestar á la felicitacion que le dirigió la municipalidad de Leamington, el número de muertos que tuvieron los aliados en los infructuosos asaltos de la torre Malakoff y de la Estrella mayor fué de unos tres mil, entre ellos ciento y treinta oficiales, á saber: por parte de los franceses, treinta y siete oficiales y mil quinientos cuarenta y cuatro soldados; y por parte de los ingleses, noventa y tres oficiales y mil y trescientos soldados.

rentena, hasta el fondo del puerto de Sebastopol, á la desembocadura del Tchernaya. Estas líneas, que formaban un frente de ocho kilómetros y cogian mas de setenta de largo, estaban divididas en tres ataques muy distintos, á saber, el de la izquierda, el del centro y el de la derecha; el primero, dirigido especialmente por los franceses, empezaba en el fuerte Genovés, situado en la playa del mar, y se extendía hasta el barranco llamado de los Ingleses; el segundo, confiado á los ingleses, llegaba desde este último barranco hasta el del Karabelnaya, y el último corría también á cargo de los franceses. Vamos á examinar sucintamente los pormenores de estos tres ataques, para que nuestros lectores puedan formarse una idea exacta de los trabajos de los aliados y de las dificultades que tenían que vencer.

Las trincheras de la izquierda corrían en dirección paralela á las fortificaciones de la ciudad propiamente dicha, que estaba separada de las obras de defensa por un espacio de terreno escabroso y de mas de una legua de ancho; á fines del mes de julio contaban cincuenta y seis baterías, y las fortificaciones que tenían en frente eran cuatro fuertes ó baluartes; á saber: el fuerte de la Cuarentena, el baluarte del mismo nombre, que estaba unido al anterior por medio de una muralla almenada, el baluarte Central, unido también al de la Cuarentena por otra muralla almenada, y el baluarte del Mástil, que no estaba enlazado con ninguno de los anteriores por medio de murallas ni obras continuas; sino por un sistema de baterías cuyos fuegos cruzados eran suficientes para custodiar la entrada del barranco, como que apenas podían pasar por ella siete u ocho hombres de frente.

Las paralelas de los ingleses, en el ataque del centro, corrían delante de las fortificaciones de la Estrella mayor, que protegían al arrabal de la Marina y los cuarteles del arsenal; mas aunque en 9 de abril quedó demostrada por segunda vez la imposibilidad de conseguir algun fruto con unas baterías situadas á mil y trescientos metros, con corta diferencia, de las obras de la plaza, los ingleses no se curaron de establecerlas á menor distancia hasta primeros de junio, en cuya época las colocaron á unos setecientos metros de dicho fuerte. Desde la fatal jornada de 18 de junio los franceses, como llevamos dicho, trabajaron con una actividad infatigable en extender sus aproches, á pesar de los peligros siempre crecientes que corrían, hasta el mismo pié de las fortificaciones enemigas, de las cuales solo distaban, á mediados de julio, unos cincuenta metros en los puntos mas próximos, y ciento y veinte en los mas remotos; pero los ingleses despreciaron constantemente el noble ejemplo que les estaban ofreciendo sus aliados, y cuando los veían tan cerca de los enemigos, sus baterías se hallaban aun á mas de quinientos metros de distancia fuera de sus trincheras y plazas de armas, que estaban á trescientos y cincuenta. Al comenzar el sitio se habia determinado que el ataque de los ingleses abarcará toda la derecha, ó sea, la parte mas espinosa y difícil de las operaciones, pero su estremada é inexcusable lentitud dió tiempo á los rusos para levantar las imponentes y gigantescas fortificaciones de la torre Malakoff, del cerro Verde y de las obras Blancas, que se extendían desde el barranco del Karabelnaia hasta la desembocadura del Tchernaya en el fondo del puerto de Sebastopol, y por esto los franceses subsanaron en el mes de febrero la falta que les habia hecho cometer un exceso de confianza en la actividad de sus aliados, y dividieron el ataque, del centro en otros dos, encargando á los ingleses el que daba frente á la Estrella mayor. Como quiera, las baterías de los ingleses en la época mencionada contaban unos ciento y cincuenta cañones.

El ataque de la derecha, que corría también á cargo de los franceses y que era el único que podía decidir de la suerte de la ciudad, se extendía desde el barranco del Karabelnaia hasta la desembocadura del Tchernaya, y aunque á principios de junio cojía solamente una estension de

diez y ocho kilómetros, un mes y medio despues abarcaba un espacio de mas de treinta y cinco de largo y estaba fortificado con mas de cuarenta baterías, entre las cuales se distinguía la de la punta del vertiente derecho del barranco del Carenero, cubierta con blindajes y casamatas, armada con cañones de marina á la Paixhans, y destinada á acallar el fuego de la escuadra rusa.

Por su parte los rusos redoblaban igualmente sus esfuerzos para rechazar el nuevo asalto, y fortificaban sus posiciones con una solidez é inteligencia que llenaban de sorpresa y aun de desconfianza á los aliados. Para defenderse contra los sitiados por el ataque de la izquierda, como llevamos dicho, tenían cuatro fuertes ó baluartes; la muralla almenada que enlazaba el fuerte y el baluarte de la Cuarentena tenía medio kilómetro de largo, y delante de ella habia muchas baterías y reductos que se flanqueaban mutuamente y entre las cuales se distinguían el fuerte Rojo y las baterías Negras semicirculares, situadas sobre rocas, á la derecha de la bahía llamada también de la Cuarentena y á la izquierda del baluarte del mismo nombre; este se hallaba unido al baluarte Central por otra muralla, y al pié de esta corría paralelamente un profundo barranco que la separaba del cementerio; por último el baluarte del Mástil se apoyaba en el barranco llamado de los ingleses, y su flanco derecho estaba defendido por un sistema de numerosas baterías en las cuales se apoyaba también el fuerte de la Estrella mayor.

La ciudad propiamente dicha estaba situada al rededor de un cerro bastante elevado; las obras de defensa distaban de ella mas de una legua; el terreno que la separaba de las fortificaciones era sumamente escabroso, y esta era la causa del poco daño que habian causado á los edificios los bombardeos de los aliados.

Para contrarrestar el ataque de los ingleses, construyeron en el interior de la Estrella mayor algunas baterías ocultas, y la pusieron en un estado de defensa que podia competir en cierto modo con las fortificaciones colosales de Malakoff.

En ninguna parte sin embargo se levantaban de una manera tan imponente las defensas de Sebastopol como en el ataque de la derecha, en el cual iba envuelta la ruina de los aliados ó de la parte meridional de la ciudad. En efecto, aun cuando los sitiadores hubiesen logrado apoderarse del baluarte del Mástil ó del Central, es indudable que no hubieran podido establecerse en ellos porque las enormes baterías de la Estrella mayor y de la torre Malakoff enfilaban aquellas posiciones, y por esto, cuando se encargó del mando del ejército francés el general Pelissier, se aplicó al ataque de la derecha toda la actividad con que se habia trabajado hasta entonces en el de la izquierda. El nuevo general en jefe conoció que la verdadera llave de Sebastopol era el vasto sistema de fortificaciones que se levantaba en el cerro de Malakoff, y no faltaron algunos aduladores que se ofrecieron entonces á manifestar que esta habia sido siempre la opinion de Napoleón III; pero los rusos habian tenido tiempo de levantar en aquel punto unas obras de contra-aproche tan formidables, que en ciertas épocas los aliados llegaron á desesperar de su triunfo. La formación de los caminos cubiertos era casi imposible, y el general Pelissier apeló en consecuencia á un golpe de mano, del que resultó la ocupacion del cerro Verde y de las obras Blancas, mas este triunfo alucinó completamente sus buenos deseos, y le indujo á precipitar los desgraciados asaltos de Malakoff y de la Estrella mayor, que pusieron en inminente riesgo la posicion de los reductos de Selinghinsk, de Volhinia y de Kamtchatka, dando tiempo á los rusos para poner en un estado todavía mas imponente el sistema de fortificaciones que se extendía desde la entrada del barranco del Carenero hasta el del Karabelnaya. Este sistema se componia de varias baterías, el baluarte de Korniloff, que los aliados dieron á conocer al mundo con el nombre de torre Malakoff, no porque la torre y el baluarte fueran absolutamente lo mismo, sino porque el baluarte

envolvía en cierto modo la torre, que á la sazón estaba ya casi arruinada, el conjunto de baterías que formaban las fortificaciones de la Estrella menor y el rebellin denominado de Malakoff. Entre las baterías correspondientes á la estrema derecha de los franceses, habia una semicircular que se apoyaba en el vertiente izquierdo del barranco del Carrenero, otras dos algo menos importantes sobre la pared delantera, de dos casas blancas que barrían todo el espacio comprendido entre las avenidas del barranco y el depósito de trinchera; otra batería semicircular, apoyada igualmente en el mar, armada con unos treinta cañones, flanqueada á derecha é izquierda por una fragata de vapor y enlazada con el lado derecho de la torre Malakoff, por medio de una serie de nuevas baterías que cogian mas de ochocientos metros de largo y que se flanqueaban mutuamente, y finalmente un gran número de baterías rasantes que contribuyeron eficazmente á la gloriosa victoria de 18 de junio. La famosa torre Malakoff, cuya defensa ha inmortalizado el sitio de Sebastopol, ofrecia un sistema de fortificaciones que los rusos iban aumentando de cada vez mas: la primera línea de defensa consistia en una especie de foso, protegido por un parapeto donde se veian escalonadas tres series de cañones; en el interior habia varias plazas de armas, defendidas por alojamientos construidos á prueba de bomba y ocupados por algunas compañías de tiradores; entre estos alojamientos habia muchos de cal y canto, cubiertos de cestonadas, al paso que los restantes se reducian á simples agujeros abiertos en el suelo y resguardados con troncos enormes y revestidos de gaviones llenos de tierra; por último á espaldas de la torre se levantaba un gran fuerte estrellado, y la torre misma aparecia solamente como una obra exterior de la plaza. Desde el lado izquierdo de la torre Malakoff corria el sistema de fortificaciones que se conocian con el nombre de Estrella menor y que enlazaban la torre con un rebellin imponente, y el barranco del Karabelnaia corria por un terreno escabroso, al pié del rebellin indicado y á espaldas de la Estrella mayor.

Los proyectiles de los aliados estaban causando un daño incesante á las fortificaciones de la plaza, y á pesar de la asombrosa actividad con que los rusos se dedicaban á terraplenar los flancos de sus obras, á prolongar sus frentes, á limpiar los fosos y á perfeccionar el sistema de defensa del Karabelnaia, no les era posible reparar completamente los estragos del enemigo, y así es que podian presentir y aun calcular matemáticamente el instante fatal en que debía verificarse la destruccion completa de la parte meridional de Sebastopol. Partiendo de este principio se apretaron á evacuarla para destruirla, mas antes de verificarlo quisieron otra vez poner á prueba la situacion de los aliados y retardar la caída de la plaza hasta principios de setiembre, para que el enemigo no tuviera tiempo de aprovechar un acontecimiento que tanto ruido debia hacer en el mundo. No tardaríamos en demostrar con razones positivas la exactitud de los planes que habian concebido en este punto los generales rusos.

Los continuos ataques de que habian sido blanco las fortificaciones de Sebastopol hasta la memorable jornada de 18 de junio, causaron grandes pérdidas á la guarnicion de la plaza, de suerte que la mayor parte de los hospitales de Crimea estaban atestados de heridos y demás enfermos. En el espacio de una sola semana los rusos tuvieron que trasportar tres convoyes de este género á Nicolaieff: el primero, compuesto de ciento treinta y nueve heridos ó enfermos, salió de Sebastopol á 24 de mayo en direccion á dicha ciudad: el segundo se componia de ciento veinte y seis hombres, de los cuales murieron quince en el camino: el tercero salió de Sebastopol en 27 de mayo y contaba doscientos diez y ocho individuos, de los que solo llegaron ciento treinta y tres á Nicolaieff. En 11 de junio salieron igualmente de Sebastopol doscientos sesenta y seis heridos ó enfermos; pero la jornada de Malakoff menoscabó sobre manera los bríos de los aliados, y

1855

las pérdidas de la guarnicion de la plaza disminuyeron de una manera muy sensible. Al otro dia, es decir, en 19 de junio, los rusos tuvieron sesenta y dos muertos y doscientos noventa y dos heridos, y durante los cuatro dias siguientes su pérdida fué solamente de siete muertos y veinte y siete heridos; mas en cambio tuvieron la desgracia de contar entre los últimos al célebre general Todleben, que el dia 20 recibió un balazo en la pantorrilla, y que apesar de la tenacidad con que continuó dirigiendo los trabajos de defensa, porque no daba importancia alguna á su herida, se vió forzado al fin á retirarse para adquirir un restablecimiento mas pronto y mas seguro. Desde entonces la direccion de las obras de defensa quedó á cargo del infatigable Melnikoff (1).

Los ingleses cobraron nuevos bríos al recibir los grandes refuerzos de caballería que se les enviaron de todos los puntos de las posesiones británicas. Estos refuerzos formaban tres brigadas, á saber, una de caballería de línea y dos de caballería ligera; la primera constaba de seis regimientos de dragones, mandada por el coronel Lawrence; la segunda se componia de ocho regimientos de húsares y dos de lanceros á las órdenes de lord Jorge Paget y del coronel Parleby; mas el mando en jefe corria á cargo del general Scarlett. Poco despues observaron que lo que mas molestaba á sus tiradores eran los pequeños morteros á la Cohorn de que se valian los rusos y cuyos proyectiles reventaban casi sin esplosion ni ruido, mas aunque resolvieron contestarles en los mismos términos colocando en las avanzadas un par de morteros á la Cohorn que habia en una batería lejana, no pudieron por entonces cumplir su deseo, porque luego recordaron que las municiones destinadas á aquellas piezas estaban en Balaklava.

A este puerto llegaron, á mediados de julio, muchas campanas de buzo, con todos los aparatos necesarios para extraer el cargamento de los buques que se estrellaron en la famosa tempestad de

(1) Francisco Eduardo Todleben ó Tottleben, hijo de J. H. Todleben, comerciante, y de A. Sofia Todleben, natural de Sander, nació en Mitau (Curlandia) en 20 de mayo de 1818; siguió sus primeros estudios en Riga, en donde su padre habia fijado el asiento de su comercio; fué recibido posteriormente en el instituto de los ingenieros en San Petersburgo; en 1848 y 1849 tomó parte en todos los trabajos del sitio de Tchock y de Gergebil en el Daghestan, que Schamyl habia fortificado de una manera formidable, y en la guerra actual militó con mucha distincion á las órdenes del general Schilder, uno de los mas eminentes ingenieros de Europa, en la campaña del Danubio con el grado de capitán. Habiéndosele encargado la defensa de Sebastopol, hizo de esta ciudad, apenas fortificada, una plaza de primer orden, que por espacio de once meses ha resistido á los gigantescos esfuerzos de las cuatro potencias aliadas; ganó sucesivamente durante el sitio los grados de teniente coronel, coronel, general mayor y ayudante general; recibió entre otras condecoraciones la de tercera clase de San Jorge, que solo se confiere por acciones de sobresaliente mérito y á propuesta del capitulo general de la orden, y en la actualidad (enero de 1856) tiene la gloria de ver inscrito su nombre en letras de oro en la academia de San Petersburgo, con esta inscripcion: *Sebastopol 1854-1855*.

En 26 de noviembre de 1855 llegó ya completamente restablecido á San Petersburgo para recobrar de sus pasadas fatigas y ver á su mujer, á quien habia dos años que no habia visto. Esta, que era hija de un comerciante muy acaudalado de aquella capital, no habia podido obtener el consentimiento de su padre para casarse con un pobre capitán como á la sazón era Todleben, y por esto vivia retirada en un piso cuarto, pues no disponia de recursos suficientes para tener otra vivienda mas cómoda. En el mismo piso cuarto fué á verla su marido en la época de que hablamos, y á él tuvo que subir la diputacion que nombró la escuela de ingenieros para felicitar al valiente defensor de Sebastopol y que se componia del ayudante de campo general Rostovtsoff, jefe de las escuelas militares, los oficiales del instituto y los seis alumnos mas sobresalientes del mismo. Esta diputacion le ofreció en 2 de diciembre un opíparo banquete de quinientos cubiertos, cuyo coste fué calculado en unos cinco ó seis mil duros, y al cual asistió el gran duque Nicolas en calidad de inspector de ingenieros; en el testero del salon que servia de comedor habia un relieve de mármol con una corona de laurel, en medio de la que brillaban en letras de oro estas palabras: *Francisco Todleben, Sebastopol 1854-1855*; en mitad del banquete los convidados presentaron al héroe el dibujo de la medalla que querian acuñar en honor suyo, y en el acto de retirarse, despues de haberse pronunciado un gran número de entusiastas brindis y discursos patrióticos, el gran duque Nicolas, el general Rostovtsoff y el general Todleben fueron llevados en triunfo y en brazos de los comensales, segun la costumbre rusa, al son del himno nacional y á los gritos de *Viva Nicolas Nicolaiewitch, viva Todleben*.